

LAS DESDICHAS  
DE UN BUEN MOZO.

JUQUETE EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

**Don Narciso S. Serra**

Y

**DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.**

Estrenado en Madrid, en el teatro de la Comedia,  
el 25 de Enero de 1876.



**MADRID.**

LIBRERÍA É IMPRENTA DE EDUARDO MARTINEZ,  
CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚMERO 25.

—  
1876

-T1  
-LE1  
-SXIX  
-OF

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

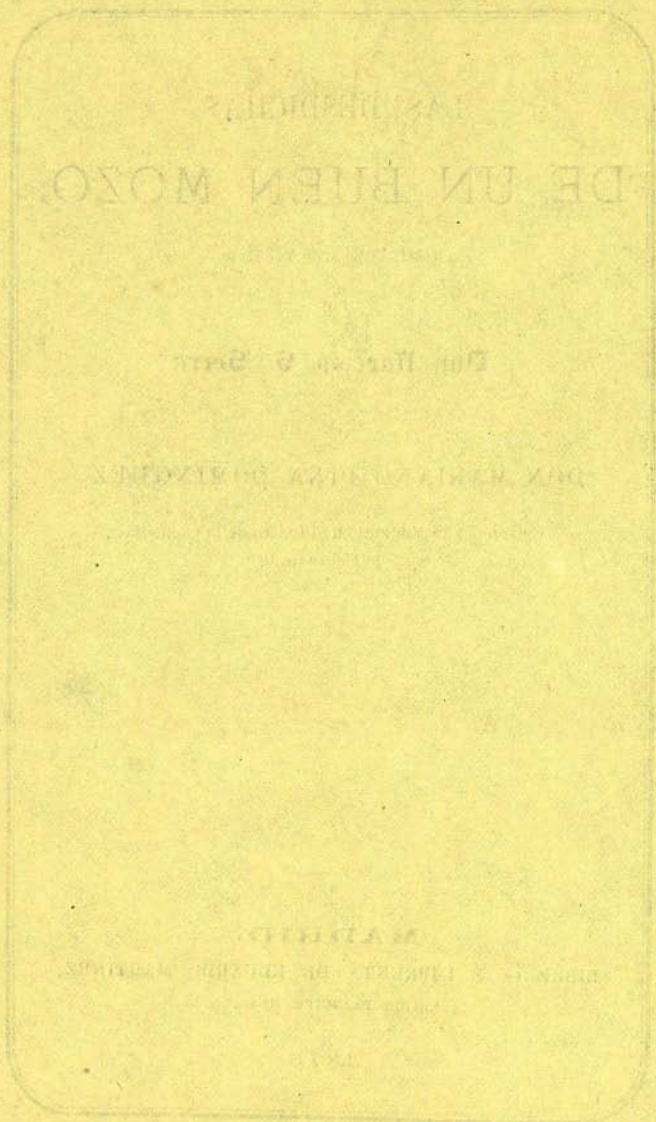
COMEDIAS.

- Mi Mamá.
- Marica-Enreda. . . . .
- Las Ferias de Madrid. } (Con D. Juan Dot.)
- Cómo se rompen palabras. (Con D. Cayetano Suricalday.)
- La boda de Quevedo.
- ¡En crisis!
- Un Huésped del otro mundo.
- Con el Diablo á cuchilladas.
- El alma del rey Garcia.
- Sin prueba plena.
- Un Hombre importante.
- Don Tomás.
- El reló de San Plácido.
- La calle de la Montera.
- El querer y el rascar...
- Los Infieles. (Con D. Luis Mariano de Larra.)
- El Amor y la Gaceta.
- El todo por el todo.
- A la puerta del cuartel.
- El bien tardío. (Segunda parte de el Loco de la guardilla.)
- Amor, poder y pelucas.
- Amar por señas. (*Refundicion.*)
- La Oveja descarriada.
- Las dos Hermanas.
- Todos al baile.
- Dos Napoleones.
- Perdonar nos manda Dios.
- Las Desdichas de un buen mozo.

ZARZUELAS.

- Zampa. . . . .
- Harry, el Diablo. } (Con D. Miguel Pastorfido.)
- El último mono...
- Nadie se muere hasta que Dios quiere.
- Don Genaro.
- La edad en la boca.
- Uná historia en un meson.
- El Loco de la guardilla.
- Luz y sombra.
- Entre bastidores.
- Flor de los Cielos.
- El gran dia.

A - G. j. 104/5



R  
62590

LAS DESDICHAS  
DE UN BUEN MOZO.

JUQUETE EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

Don Narciso S. Serra

y

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Estrenado en Madrid, en el teatro de la Comedia,  
el 25 de Enero de 1876.



MADRID.

LIBRERÍA É IMPRENTA DE EDUARDO MARTINEZ,  
CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚMERO 25.

—  
1876

PERSONAJES.

ACTORES.

---

VIRGINIA. . . . .	<i>Sras. Fernandez.</i>
DOÑA ROSA. . . . .	<i>Valverde.</i>
LUCRECIA. . . . .	<i>Ballesteros.</i>
PEPE. . . . .	<i>Sres. Mario.</i>
DON ROBERTO. . . . .	<i>Jover.</i>
JOAQUIN. . . . .	<i>Sanchez de Leon.</i>
UN CARRETERO. . . . .	<i>N. N.</i>

La accion en Madrid, época actual.

---

Entiéndase por derecha é izquierda la del espectador.

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. Narciso Serra, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de *Gullon*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

## D. EMILIO MARIO:

Nuestro querido amigo: V. es el verdadero padre de este juguete; V. le tomó de manos de Serra; V. le entregó á Pina Dominguez; V. le representa *admirablemente*: á V., pues, corresponde de derecho la dedicatoria; acéptela V. como una pequeña prueba de cariño de

NARCISO S. SERRA. — MARIANO PINA DOMINGUEZ.



---

---

# ACTO PRIMERO.

---

Una trastienda. La tienda se ve cuando se levanta el portier que hay en el foro. Dobles puertas laterales.

## ESCENA PRIMERA.

JOAQUIN, luego VIRGINIA.

JOAQ. (Sale del foro y se dirige á la primera puerta de la derecha, por cuya cerradura mira.)

Durmiendo como un bendito  
y doña Rosa tambien;  
la ocasion la pintan calva  
para hablar con mi mujer.  
No perdamos tiempo: ¡á ello!...

VIRGIN. Beso á usted la mano. (Por el foro.)

JOAQ. ¿Eh?

VIRGIN. Soy yo.

JOAQ. (Virginia.)

VIRGIN. ¿Está Pepe?

JOAQ. Durmiendo.

VIRGIN. ¡Qué avilantez!

JOAQ. Es muy temprano, señora.

VIRGIN. No hay ningun hombre de bien  
que duerma poco ni mucho,  
cuando le empieza á roer  
en su conciencia un gusano.

JOAQ. ¿Un gusano?

VIRGIN. Escuche usted.

(Acercándose al proscenio.)



- Hija soy de mi papá.  
Como yo.
- JOAQ.  
VIRGIN.           ¡Cielos! ¿Tambien  
es usted hijo de mi padre?  
No, del mio.           Ya lo sé.
- JOAQ.  
VIRGIN.           Corriente.  
JOAQ.  
VIRGIN.           Nací en Melilla.  
JOAQ.  
VIRGIN.           Bonito pueblo.  
                          Despues  
de diez horas de combate.  
¡Vaya!
- JOAQ.  
VIRGIN.           ¡Diablo!  
                          Escuche usted.
- JOAQ.  
VIRGIN.           Adelante.  
                          La desgracia,  
cebándose en mi cruel,  
me arrebató á mi papá  
y á mi mamá, y me quedé...  
¡Vaya! Sin arrimo.
- JOAQ.  
VIRGIN.           Es claro.  
Con que me puse á coser  
á la tropa.
- JOAQ.  
VIRGIN.           Para...  
                          ¿Eh?
- JOAQ.  
VIRGIN.           Para la tropa.  
                          Dice usted bien.  
He confundido el esdrújulo.  
Andando.
- JOAQ.  
VIRGIN.           Un cabo furriel  
á quien zurcí un pantalon  
por aquí detrás, al ver  
mis respuntes... ¡Vaya! Quiso  
respuntearme tambien...  
¡Demonio!...
- JOAQ.  
VIRGIN.           Y el muy pillastre  
hizo en seguida correr  
por el escuadron noticias...  
¡Vaya! En fin, que me ausenté  
de Melilla, y á la córte  
dirigí mis ollas.
- JOAQ.                           ¿Qué?

VIRGIN. ¡Mis huellas! ¡Vaya! Pues hombre,  
nada disimula usted.

JOAQ. Acabemos.

VIRGIN. Y aquí entra  
lo más doloroso.

JOAQ. A ver.

VIRGIN. Cosiendo una vez aquí,  
y allí sirviendo otra vez,  
rodando como pelota  
sin recursos ni sosten,  
¡pasé... lo que usted no puede  
figurarse que pasé!

JOAQ. Mil penas.

VIRGIN. ¡No! Cinco duros  
más falsos que una mujer.  
¡Vaya!... ¡Entonces ví al ingrato;  
aquella moneda fué  
la causa! Vine á esta tienda  
por si pasaba la... ¡pues!

JOAQ. Adelante, ya comprendo.

VIRGIN. Ella pasó, mientras él  
me pasaba con sus ojos.  
¡Vaya un paso!

JOAQ. ¿Pero quién?

VIRGIN. ¡Pepe!

JOAQ. Ya entiendo.

VIRGIN. Al cortar  
las dos varas de *moiré*  
tropezaron nuestras manos;  
me puse como un clavel,  
le dí una cita, y la vuelta  
de la falsa me llevé.  
¡Ay qué rubor, caballero!  
Ya me hago cargo.

JOAQ. ¡Pues bien!

VIRGIN. ¡Pepe me engaña!

JOAQ. ¿Es posible?

VIRGIN. ¡Vaya! ¡Me engaña el infiel!

(Cogiendo á Joaquin de la mano repentinamente y en ademán trágico.)

¿Ve usted ocultarse el sol?

¿Ve usted la nube envolver

los espacios atmosféricos,  
y á poco del seno aquel  
escaparse cada trueno  
que nos hace estremecer?  
¡El sol su cariño ha sido!  
La nube su engaño fué.  
¡El trueno soy yo!

JOAQ. ¡Canastos!

VIRGIN. ¡Pronto el rayo ha de caer  
sobre su frente!

JOAQ. ¡Señora!

VIRGIN. ¡Soy de Melilla!

JOAQ. Sí, á fé.

VIRGIN. Vivo en el piso segundo...  
que no pago.

JOAQ. Hace usted bien.

VIRGIN. Dentro de cinco minutos  
á esta tienda bajaré,  
y ó me prueba su inocencia  
Pepe, ó le arranco la nuez.  
¡Ni una palabra! ¡Hasta luégo!  
¡Agur! ¡Consérvese usted! (Vase.)

## ESCENA II.

JOAQUIN, luégo LUCRECIA.

JOAQ. Me estremece tal inquina  
y á mi propio me anonada.  
¡Qué fuerte es la condenada!  
¡Claro! ¡Se llama Virginia!  
Yo no sé como hay cristiano  
que á enamorarse se atreva  
de tamaña hija de Eva.  
¡No es mujer! ¡Es un hulano!  
Como soy todo arropia,  
ese carácter me asusta,  
Lucrecia no es tan adusta.  
¡Qué ha de ser! ¡Ave María!

Por su esposo de amor ciega;  
siempre sus arranques doma.  
¡Dulce como una paloma!  
¡Como que nació en Brihuega!

LUCREC. (Asomándose por la primera puerta de la izquierda.)  
¿Puedo entrar?

JOAQ. ¡Ella! ¡Oh placer!

LUCREC. ¡Aproximate, pelmazo!

JOAQ. (Me quiere dar un abrazo.) (Se acerca á Lucrecia.)

LUCREC. ¡Toma! (Le da un bofetón.)

JOAQ. ¡Ayl...

LUCREC. (Dándole otro.) ¡Toma, Lucifer!

JOAQ. ¡Canario!...

LUCREC. No te sorprenda  
mi contundente acogida.

JOAQ. ¡Qué cambio!

LUCREC. Estoy decidida  
á mover una en la tienda.

JOAQ. ¡Calla, por Dios!

LUCREC. Hoy no callo,  
ya estoy harta de fingir.

JOAQ. Pero, ¿me quieres decir,  
por qué levantas el gallo?

LUCREC. Te di mi mano de esposa  
hace once meses.

JOAQ. Lo sé.

Y en Brihuega te dejé  
dulce, tierna, cariñosa.

LUCREC. Buscando nombre y fortuna,  
viniste á Madrid.

JOAQ. Cabal.

No teníamos un real,  
y estábamos á la luna.

LUCREC. Esta tienda te dió asilo.

JOAQ. A ella mi existencia debo.

LUCREC. Al fin llegaste á mancebo.

JOAQ. Mas no sin sudar el quilo.

LUCREC. Y miétras... ¡pobre de mí!  
Sumida en amargo llanto  
¡te echaba de ménos tanto!

JOAQ. ¡Tambien te echaba yo á tí!  
Y por eso, lo confieso,



LUCREC.  
JOAQ. dije: ¡La voy á llamar!  
¡Yo no puedo sosegar!  
¿Con que sufrías por eso?

Aun el triste llanto riega  
la descarnada mejilla;  
mi cuerpo estaba en la villa,  
mi corazon ¡en Brihuega!  
Al encender el quinqué,  
al doblar la limpia prenda,  
al cerrar listo la tienda,  
al abrirla, en ti pensé.  
Por bayeta, dí lanillas;  
por seda, madapolan;  
por encajes, astracan,  
y por pañuelos, puntillas.  
De mi amor en los confines  
pasé cien sofocaciones;  
me pedían pantalones  
y sacaba calcetines.

LUCREC.

Y así estuve hasta hace poco,  
que al dar tul por cañamazo,  
me dieron un estacazo  
que casi me vuelven loco.  
Y al fin de tanta querella  
vengo ansiosa á esta morada,  
no como mujer casada,  
sino á servir de doncella.  
Tres dias hace llegué;  
y cumpliendo lo pactado,  
á todo el mundo, mi estado  
y nuestro amor oculté.

JOAQ.

LUCREC.

Pero ya no lo resisto  
y á la farsa pongo fin:  
¡yo soy tu esposa, Joaquin!  
¡Chist! ¡Silencio, vive Cristo!  
¿A qué viene el ocultar  
nuestra union?

JOAQ.

¡Chist! Sé juiciosa.

LUCREC.

JOAQ.

Si lo sabe doña Rosa  
nos vamos á fastidiar.  
¿Por qué?

Porque no consiente

Mancebos casados.

LUCREC. ¿No?

¡Qué lástima!

JOAQ. Y porque yo  
soy hombre sabio y prudente;  
doña Rosa, que es viuda,  
quiere ha tiempo traspasar  
la tienda, y debo aspirar  
á pescarla. ¿Quién lo duda?  
Es preciso sufrir algo  
para ser almacenista.

LUCREC. No hay mujer que esto resista.

JOAQ. Yo soy aquí quien más valgo:  
aunque existe un dependiente  
de la belleza el emporio;  
una especie de Tenorio  
que me escama, francamente.  
No le has visto todavía:  
es jóven, ducho, atrevido,  
y tiene inmenso partido  
por su garbo y bizzaría.  
Paisano tuyo, por cierto,  
brihuegano, ó brihueguino...  
Se llama Pepe Ladino.

LUCREC. (¿Qué oigo?) (Alterada.)

JOAQ. Es un muchacho experto  
y pudiera acontecer...

¿Le conoces?

LUCREC. No. (¡Dios santo,  
Ladino!)

JOAQ. Pero entre tanto  
aún no he logrado saber...  
¿Llega hoy al fin nuestro hijo  
de Brihuega?

LUCREC. Hoy llega al fin,  
pero no trates, Joaquin,  
de ocultarlo.

JOAQ. ¿No?

LUCREC. Lo exijo.

JOAQ. Veremos.

LUCREC. No capitulo.

JOAQ. ¿Es guapo?

LUCREC. ¿Si es guapo? ¡Bah!  
JOAQ. ¿Qué sacó de su papá?  
LUCREC. ¡La oreja!  
JOAQ. ¡Chist! ¡Disimulo!  
(Viendo á doña Rosa.)

### ESCENA III.

DICHOS, DOÑA ROSA, con una taza de leche.

ROSA. Buenos los tengan ustedes.  
JOAQ. Muy buenos. ¿Se ha descansado?  
ROSA. No he dormido media vara.  
JOAQ. ¿Cómo es eso?  
ROSA. Por milagro  
suelo dormir. Sueño mucho,  
y me agito, y doy mil saltos  
en la cama. — ¡Hola, Lucrecia!  
¡Señora!  
ROSA. ¿Tú, has madrugado  
tambien?  
LUCREC. Por pura costumbre.  
ROSA. Lo celebro. Eso es muy sano.  
(Tiene un tejido esta chica  
riquísimo.) ¿Y Pepe?  
JOAQ. ¡Dando  
cada ronquido! Es el último  
que se levanta. ¿Le llamo?  
ROSA. ¡No, déjale! Necesita  
su salud grandes cuidados.  
Ese es un tul de ilusion  
que se va de entre las manos.  
JOAQ. (Lenguaje de comercianta  
corregido y aumentado.)  
ROSA. Luégo beberá esta taza  
de leche. Es fuerza engomarlo;  
que adquiera cuerpo, que dure.  
¿Dime, Joaquin, no has notado  
su tosecilla?  
JOAQ. Es verdad.

- ROSA.           Suenan lo mismo que el raso  
                  cuando se raja.
- JOAQ.           ¡Verdad!  
                  Siempre le estoy predicando  
                  que se case.
- ROSA.           ¡Bah! ¿Casarse  
                  para la tos?
- JOAQ.           Está claro.  
                  ¡Como que es un sudorífico!
- ROSA.           ¿Toses tú?
- JOAQ.           Sí.
- ROSA.           Pues te encargo  
                  otro sistema mejor,  
                  porque no quiero á mi lado  
                  gentes casadas.
- JOAQ.           (A Lucrecia.)           ¿La oyes?

#### ESCENA IV.

DICHOS, VIRGINIA.

- VIRGIN.        ¡No está en la tienda! (¡Diablo!)  
                  (Viendo á doña Rosa.)
- JOAQ.         (Otra vez.)
- ROSA.         ¡Hola, vecina!
- VIRGIN.        A usted venia buscando.  
                  (Mentiremos.)
- ROSA.         ¿A mi?
- VIRGIN.        ¡Vaya!
- ROSA.         ¿Quiere usted llevarse algo?  
                  ¿Biarritz? ¿Vuelas? ¿Sedalinas?  
                  Tengo velos muy baratos.
- VIRGIN.        No, no.
- ROSA.         ¿Qué ocurre?
- VIRGIN.        Mi prima  
                  se encuentra hoy en un estado...  
                  Ya sabe usted que es artista.
- ROSA.         ¿Soprano?
- VIRGIN.        ¿Cómo soplano?  
                  Mi prima no sopla nada.



- ROSA. (Jesús, ¡qué percal tan basto!)  
VIRGIN. Que canta por lo flamenco  
en el café de San Márcos.  
Pues bien: anoche, al cantar  
una copla, soltó un gallo.  
Y el público, que otras veces,  
¡vaya! la dió cien aplausos,  
repitió el canto del ave,  
convirtiéndose los bravos  
en un gallinero. Ella  
es muy sensible.
- ROSA. ¿Sí? Vamos  
será tarlatana.
- VIRGIN. Al punto  
cayó convulsa en mis brazos.  
Y hemos pasado una noche...  
¡Ay, qué noche hemos pasado!  
Con que le vengo á pedir  
una esencia, cualquier frasco,  
que... ¡vaya!
- ROSA. Si, si, ya estoy.  
¿Quiere usted echar un retazo  
á sus nervios? Comprendido.
- JOAQ. (Apuesto seis contra cuatro  
á que todo eso es un cuento.)
- ROSA. (Tomando un frasco que habrá sobre la mesa.)  
Tome usted. Por un milagro  
conservo... Quizá la alivie;  
agua de Melisa.
- LUCREC. ¿Traigo  
el chocolate, señora?
- ROSA. ¡No! Sabes que lo tomamos  
siempre juntos Pepe y yo.  
(¿Juntos? ¿Qué dice?)
- VIRGIN.  
ROSA. Ve abajo  
por buñuelos.
- LUCREC. Bien, señora.  
VIRGIN. (Con mucho mimo tratamos  
á los mancebos.)
- ROSA. No tardes,  
vuelve en seguida.
- LUCREC. Volando. (Vase.)

- VIRGIN.       ¿Es una nueva sirvienta?  
ROSA.         Anteayer la empaquetamos.  
                  Terciopelo.
- VIRGIN.                               (¡Y es bonita!)  
ROSA.         Con que si quiere usted algo  
                  más.
- VIRGIN.                               Gracias.  
ROSA.                               Adios, vecina,  
                  que eche la donna buen paño. (Vase.)
- VIRGIN.         ¡La nube avanza, Joaquin!  
                  La nube se va agrandando:  
                  dentro de cinco minutos  
                  voy á mover un escándalo.
- JOAQ.         ¿Eh?
- VIRGIN.                               ¡Soy de Melilla! ¡Abur! (Vase.)  
JOAQ.         ¡Dios nos coja confesados!

## ESCENA V.

JOAQUIN, PEPE, por la segunda puerta izquierda.

(Sale con el traje en desórden, sin sombrero y cojeando.)

- PEPE.         (Ninguno me ha visto entrar;  
                  ¡si soy lo más atrevido!)  
                  ¡Pepe!
- JOAQ.         ¡Joaquin! (¡Me he lucido!)  
PEPE.                               ¿Qué es esto?  
JOAQ.                               ¡No hay que gritar!  
PEPE.                               ¿Por el postigo á tal hora?  
JOAQ.                               ¿Pasaste la noche fuera?  
PEPE.                               Ve mi estado, y considera  
                  si es mi fortuna traidora.
- JOAQ.         ¿Vienes cojo?  
PEPE.                               ¡Ya lo creo!  
                  Por poco muero en la liza.
- JOAQ.         ¿Tú?  
PEPE.                               Me han dado una paliza  
                  como la pinta el deseo.
- JOAQ.         ¿Por una mujer?  
PEPE.                               Cabal.

JOAQ.

¡Siempre por ellas!

PEPE.

¡Qué quieres!

¡Mi flaco son las mujeres!

Oye el lance original:

¡Es viuda! ¡Viuda, Joaquin!

Alta, morena, graciosa,

hermosa como una rosa

del más hermoso jardín.

Hace un año contraer

segundas nupcias pensó,

pero el futuro partió

prometiéndola volver.

Durante su larga ausencia

á la tienda vino un día;

al verla, ¿por qué las cria

dije, así la Providencia?

Me pidió *glasé*, y saqué

esa tela de verano;

mi mano buscó su mano

por debajo del *glasé*;

y al tropezarse las dos

hubo una tierna mirada.

— ¿A cómo? — ¿Qué? — A nada

para usted. — ¡Válgame Dios!

Su mano oprimió la mia

con muchísima cautela,

y repuso: ¡Eche usted tela!

Yo eché toda la que había.

Desde aquel supremo instante,

de adorarla no cesé;

ella vino por *glasé*

y tuvo *glasé* y amante.

Pronto perdí la prudencia,

acaso me excedería,

pero en fin, ¿por qué las cria

tan guapas la Providencia?

Sigue, sigue.

JOAQ.

PEPE.

Anoche fui

á su casa. ¡Horrible cita!

JOAQ.

¡Cáspita con la viudita!

PEPE.

Ya tienes el lance aquí.

Llaman. ¡Voto á Lucifer!...

Y gritan:— ¡Soy yo! — ¡Qué apuro!  
— ¡Mi futuro! Es mi futuro,  
exclama aquella mujer.  
— ¿Qué hacemos? — Dejar que estalle.  
cuando se canse se irá.  
Rabia, gruñe, al fin se va,  
y yo me lanzo á la calle.  
Pero al bajar la escalera  
á tientas y sin cerillas,  
sentí un palo en las costillas  
que para ti lo quisiera.  
Y al quererme incorporar,  
¡segunda amonestacion!  
¡Ay, Joaquin, aquel baston  
no sabia más que dar!  
La puerta busqué afanoso,  
sufriendo tamaño exceso,  
y al romperme el postrer hueso,  
eché á correr presuroso.  
Contra las esquinas dando,  
llego, subo, abro el postigo,  
y aqui me encuentro contigo  
á las siete y cojeando.

JOAQ. Doña Rosa preguntó  
hace rato si dormias.

PEPE. ¡Ya! Como todos los dias.

JOAQ. Y la leche aqui dejó. (Le da la taza.)

PEPE. Oh, comercianta excelente, (Bebiendo.)  
que eres para mí una santa.  
No existe otra comercianta  
que el gremio así represente.

JOAQ. ¿Y tu sombrero?

PEPE. (Echándose mano.) ¡Es verdad!  
El gorro me puse alli  
de Virginia, y le perdí  
sin duda en la oscuridad.

JOAQ. ¿De Virginia?

PEPE. Un fiel regalo.

JOAQ. No juegues con ella, Pepe...

PEPE. ¡Mira que si te echa un trepe!  
Eso seria lo malo.  
Por eso su amor resisto

- y no rompo de una vez.  
JOAQ. ¿Le tienes miedo?  
PEPE. ¡Pardiez!  
Otro génio igual no he visto.  
JOAQ. ¡Ah! Cuando la tienda abri  
esta misiva trajeron. (Saca una carta.)  
Como no me lo advirtieron  
ni el sobre entónces lei,  
creyéndola dirigida  
á mi nombre...  
PEPE. La has abierto.  
Letra de mujer. (Mirando el sobre.)  
JOAQ. Es cierto.  
PEPE. ¡Cuántas endulzan mi vida!  
JOAQ. ¡Ya verás! Bonita cosa.  
PEPE. Soy buen mozo ó no lo soy.  
JOAQ. ¡Verás, ya verás!...  
PEPE. ¿Eh?  
JOAQ. Voy  
en busca de doña Rosa. (Vase.)

## ESCENA VI.

PEPE.

¿Por qué nací un picaron?  
¿Por qué es tanta mi flaqueza?  
¿Por qué la naturaleza  
me hizo con tal perfeccion?  
¿Por qué este sino fatal  
que hácia las hembras me impele?  
¡Cáspita y cómo me duele  
la columna vertebral!  
¡Vaya una vida! ¡Qué horror!  
Siempre de aquí para allí.  
¡Está visto! Soy un pi...  
llastre de marca mayor.  
Y ello es fuerza terminar,  
y á mis ansias poner veto,  
porque... lo diré en secreto:

pronto me voy á casar.  
Doña Rosa, ¡ay, Dios! se inflama,  
y yo por ella me inflamo;  
que aunque es vieja y no la amo,  
tiene dinero, es el ama...  
Aunque el pecho me taladre,  
con ella es fuerza compartá  
mis... ¿De quién será esta carta?  
«Brihuega, cinco: soy madre.» (Leyendo.)  
¡Cristo!... «Por mi ciega fé  
»alto premio he merecido,  
»cúmplame usted lo ofrecido;  
»¡Mañana le aguardo á usted!»  
¡Madre! ¿Qué madre será?...  
De Brihuega... ¡Justo!... Allí  
conoci... ¿A quién conocí?...  
La cuenta he perdido ya.  
¿Luz?... ¿Luisa?... ¿Inés?... ¡Me confundo!  
Y ella escribe sin rebozo.  
¡Soy madre!... El nacer buen mozo  
es lo peor de este mundo.

## ESCENA VII.

DICHO, doña ROSA.

- ROSA.           ¡Hola, Pepito!
- PEPE.           (Guardando la carta.) ¡Demonio!
- ROSA.           Ya estaba yo con cuidado.  
                  ¿Cómo pasaste la noche?
- PEPE.           Bien (hasta los garrotazos.)
- ROSA.           ¡Jesús! ¡Tienes una cara!...  
                  Estás pálido, muy pálido;  
                  ¡no pierde tanto el percal!
- PEPE.           ¿Y cómo quieres, mi encanto,  
                  que me salgan los colores,  
                  si por tu amor sufro y callo;  
                  si pensando en tí no duermo  
                  y por tí, Rosa, decaigo,  
                  como esas flores marchitas

ROSA. que pierden su aroma en Mayo?  
(¡Esto no es boca! ¡Es tisú!  
Al oírle hablar me entusiasmo.)

PEPE. ¿Cuándo es la boda?

ROSA. ¡Silencio!

Más bajito.

PEPE. Bueno: ¿cuándo?

ROSA. En cuanto llegue tu tío.

PEPE. ¿Mi tío? ¿El veterinario?

¿El que al Africa partió  
por sanguijuelas há un año?

ROSA. ¿Por sanguijuelas?...

PEPE.

Mi tío,

es hombre raro, muy raro;  
por la historia natural  
tiene un delirio... Ha comprado  
mil especies de animales,  
y siempre en ellos pensando,  
por todas partes ve tigres,  
serpientes y dromedarios.  
Como es rico, se distrae;  
¡si yo tuviere sus cuartos!...

ROSA. No ambiciono la opulencia,  
Pepe mio.

PEPE. Me hago cargo.

ROSA. Ni tengo del terciopelo  
la soberbia, ni el boato  
del guipur ó el cachemir.  
Yo busco un corazón lánguido;  
no seda, ¡retorta pura!  
Como ella, sencillo, franco.

PEPE. ¡Hilo Pepe, mucho hilo!  
(Así la vamos hilando.)

¿Dudas de mí?

ROSA. ¡Qué sé yo!...

¡Eres tan enamorado!...  
Sospecho hasta de Virginia.

PEPE. ¿Virginia?

ROSA. ¡Sí! La del cuarto  
segundo.

PEPE. (Zape.) Jamás  
la dirigieron mis labios

una palabra de amor.  
ROSA. ¿No? Pues anda con cuidado,  
porque si á faltarme llegas...  
PEPE. ¡Pues no dice que la faltó!...  
¿Faltarte yo, Rosa mia?  
ROSA. ¡Ay mi retal adorado!...  
PEPE. ¡Ay mi adorada felpilla!...  
LOS DOS. ¡Te idolatro! ¡Te idolatro!

### ESCENA VIII.

DICHOS, JOAQUIN.

JOAQ. Que el chocolate se enfria.  
ROSA. ¡Ah! (Separándose de Pepe.)  
JOAQ. (¿Cogidos de las manos?)  
Me escama esa intimidad.)  
ROSA. ¿Vamos á tomarle?  
PEPE. Vamos.  
ROSA. ¿Volvió Lucrecia?  
PEPE. ¿Lucrecia?  
¿Quién es Lucrecia? (¡Diablo!)  
ROSA. Mi nueva doncella.  
PEPE. (¡Cielos!...)  
ROSA. Ya creo que oigo sus pasos.  
JOAQ. Ahí fuera está uno que quiere...

### ESCENA IX.

DICHOS, LUCRECIA, con un plato de buñuelos.

ROSA. ¡Sí! La misma.  
LUCREC. Aquí los traigo,  
calentitos. ¡Ah!... (Al ver á Pepe tira el plato.)  
PEPE. (Demonio.)  
ROSA. ¿Qué es eso?  
LUCREC. Que he tropezado.  
(Recoge los buñuelos.)



- JOAQ. Ahí fuera está uno que quiere...  
LUCREC. (¡El es! Mi antiguo noviajo  
de Brihuega.)  
ROSA. Eres muy torpe.  
PEPE. (¡La misma! Estoy aviado.)  
JOAQ. Ahí fuera está uno que quiere...  
ROSA. ¿Pero que quiere? Veamos.  
JOAQ. Cambiar un billete.  
ROSA. Bueno,  
esperad aquí entre tanto.

## ESCENA X.

DICHOS, ménos DOÑA ROSA.

(Apénas se marcha, Pepe se dirige á Lucrecia sin hacer caso de Joaquín, que empieza á comer buñuelos, y se detiene asombrado á las primeras palabras de Pepe.)

- PEPE. Lucrecia, en nombre del cielo,  
¿por qué adorándome sigues  
y hasta Madrid me persigues?  
JOAQ. ¿Eh? (Tragando con esfuerzo.)  
(Se me atascó el buñuelo.)  
LUCREC. (Y Joaquín... ¡Necio fracaso!)  
Yo no le conozco á usted.  
JOAQ. (¡Y la tutea! ¿Por qué  
la tutea?)  
LUCREC. (¡Vaya un paso!)  
PEPE. Tu negativa tirana  
no borra ciertos delitos.  
JOAQ. ¿Eh?  
PEPE. (Empujándole.)  
Tú, come buñolitos.  
JOAQ. Se me ha quitado la gana...  
LUCREC. (Aparte á Pepe.)  
¡Silencio! (Alto.) Nunca le vi  
y extraño que de ese modo...  
PEPE. (¡Ah!... Ya lo comprendo todo.)  
JOAQ. (Gato encerrado hay aquí.)  
PEPE. (No quiere que éste sorprenda...)

- JOAQ. ¡Joaquin!  
(¡ Oh, esposa perjura!)
- PEPE. ¿Qué quieres?  
Se me figura  
que te han llamado en la tienda.  
¡Qué demonio, hombre! ¿No vas?
- JOAQ. ¿Llamaron? Pues no he sentido...
- PEPE. Aquello es muy divertido.
- JOAQ. ¡Aquí me divierto más!  
(Y yo su constancia alabo.)
- PEPE. (Aparte á Joaquin.)  
Me estorbas.
- JOAQ. (¿ No dije?... Entiendo.)
- PEPE. (Aparte á Joaquin.)  
Esta y yo... ¿ Vas comprendiendo?
- JOAQ. Si, Pepe... ¡ Ya estoy al cabo!  
La prudencia no contiene  
la rabia que se desborda.  
¡Aquí se va á armar la gorda!  
(¡ Cielos!)...
- LUCREG. (¡ Cielos!)...
- PEPE. ¡Silencio! ¡Alguien viene!
- ROBERT. (Dentro.)  
¿ Y mi sobrino?
- ROSA. (Dentro.) Adelante.
- PEPE. (Yendo al foro.)  
¡ Esa voz!...
- JOAQ. (A Lucrecia.) ¡ Estoy que muerdo!
- PEPE. ¡ Mi tío! ¡ Ya la recuerdo!

## ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA ROSA, ROBERTO.

- ROBERT. ¡ Venga usted acá, tunante! (Abrazando á Pepe.)
- PEPE. ¡ Tío!
- ROSA. Acaba de llegar.
- LUCREG. (Me escurro.) (Vase.)
- JOAQ. (La hablaré al fin.) (Se va á marchar.)
- ROSA. Puedes quedarte, Joaquin.
- JOAQ. (¡ Oh! Paciencia y barajar.)

ESCENA XII.

DICHOS, ménos LUCRECIA.

- ROSA. ¿Qué tal el viaje ?  
ROBERT. Excelente.  
Ver el África consuela  
¡Traigo cada sanguijuela!...  
ROSA. ¡Jesús!...  
ROBERT. ¡Y cada serpiente!...  
ROSA. ¡Canario!...  
ROBERT. (Buscando en un bolsillo.)  
Aquí guardo una...  
ROSA. ¡Ay!.... (Dando un grito y huyendo.)  
ROBERT. Una fiel relacion  
del viaje...  
ROSA. ¡Ah!...  
ROBERT. Que en conclusion  
hice con rara fortuna.  
ROSA. ¿No almuerza usted?  
ROBERT. En casa ajena  
nunca convites imploro;  
tengo más fuerzas que un toro  
y más alma que una hiena.  
Pero en caso extraordinario,  
si cebarme necesito,  
me desayuno un cabrito.  
ROSA. (¡Qué algodón tan ordinario!)  
ROBERT. (A Pepe.)  
¿Con que te cogió en sus redes?  
(Señalando á Rosa.)  
¡No es mala yegua!  
PEPE. Ya escampa.  
ROSA. ¿Cómo yegua?  
ROBERT. ¡Buena estampa!  
¿Cuándo se ahorcan ustedes!  
PEPE. (¡Qué bárbaro!)  
ROSA. Ave Maria.  
JOAQ. ¡Bah!  
ROBERT. ¡Por vida del demonio!...

- JOAQ. ¿Que cuándo es el matrimonio?  
(Adios, esperanza mia.)
- ROBERT. ¡Por vida de Belcebú!  
¿Cómo no he de consentir,  
si estuve á punto de ir  
al pesebre como tú?
- ROSA. ¿Al pesebre? ¡Qué extravio!
- JOAQ. (¡Aprieta!)
- PEPE. ¿Será posible?
- ROBERT. ¿Por qué no? Yo soy sensible  
como el cangrejo de rio;  
nada te dije del caso  
cuando al Africa marché.  
Ahora lo digo, porque...  
Vamos, porque no me caso.  
Yo creí que tórtola era,  
y como tal la queria;  
pero he visto que tenia  
más uñas que una pantera.  
Figúrate que hecho un bobo,  
al llegar esta mañana,  
para sorprender á Juana  
fui á la calle del Lobo.
- PEPE. (¡Cielos, del Lobo! ¡Era él!)
- ROBERT. Llamo, grito, me sofoco,  
pero no me abre tampoco;  
una sospecha cruel  
cruzó por mi mente incierta;  
en la escalera doy fondo,  
y como un raton me escondo  
acechando aquella puerta.  
Aguardo, pasa una hora,  
tres minutos todavía,  
y ya casi amanecia  
cuando abrió al fin la traidora.  
Un grito de rabia exhalo;  
salió un hombre, no os asombre;  
al acercarse aquel hombre!...
- PEPE. (¡Uf! Ya siento el primer palo.)
- ROBERT. Con el propio frenesi  
de un leon calenturiento,  
enarbolo en el momento

este duro manatí,  
y ¡zás!

PEPE.

¡Ay!...

ROBERT.

Eso exclamó.

JOAQ.

(¡Fué Pepe! Cuánto me alegro.)

ROBERT.

Sobrino, le puse negro.

PEPE.

(Justamente. Así estoy yo.)

ROBERT.

El corria con ahinco,  
pero alargando mis brazos,  
no sé cuántos estacazos  
le dí.

PEPE.

(Tres mil treinta y cinco.)

ROBERT.

Como llegue á averiguar  
el nombre de ese bergante,  
ya puede en el mismo instante  
su maleta preparar.  
Pues ofrezco de buen grado  
despacharle en un minuto;  
ya sabes que soy muy bruto. (A Pepe.)

PEPE.

Ya lo sé. (¡Estoy aviado!)

ROBERT.

Pero en fin, lo principal  
es vuestra union.

ROSA.

Ya lo creo.

JOAQ.

(¿Unirse cuando deseo  
ser el jefe universal?  
¡Nunca!)

ROBERT.

Voy á convenir  
con el notario la hora.

ROSA.

¿Tan pronto?

ROBERT.

Es claro, señora.

JOAQ.

(Yo no puedo consentir...)

ROBERT.

Si es profundo su cariño  
el negocio no es tan grave.

ROSA.

Como la felpa de suave.

ROBERT.

Entónces...

JOAQ.

(¡Ya caigo!... ¡El niño!  
¡Hoy llega! Gran pensamiento.)  
Joaquin (fuerza es preparar...)  
Sigueme.

ROSA.

JOAQ.

(No hay que dudar.)

ROBERT.

Adios. Volveré al momento.

(Vanse Joaquin y Rosa por la izquierda, Roberto por el foro.)

ESCENA XIII.

PEPE, luégo VIRGINIA.

- PEPE. Como descubra el engaño,  
me cuesta la torta un pan;  
porque mi tío es muy bárbaro,  
ustedes le han visto ya.  
Luégo esta boda, y Lucrecia,  
y la nueva que me dan  
de que soy madre... es decir...
- VIRGIN. ¡Gracias al cielo!
- PEPE. (¡Agua vá!...
- ¡Virginia!)
- VIRGIN. ¡Gracias al cielo  
que dejó usted de roncar!
- PEPE. ¿Tú aquí? ¿Qué quieres?
- VIRGIN. ¿Qué quiero?
- ¡Vaya! Verle á usted.
- PEPE. ¿No más?
- Pues ya me has visto: expresiones.
- VIRGIN. Oiga usted, hombre inmoral,  
¿se figura usted que soy  
cualquier cosa?
- PEPE. ¿Cualquier?... ¡Bah!...
- Tú eres una cosa única,  
cosa importante, especial.  
En fin, una buena cosa.  
(Como salga mi mitad,  
la cosa se va á poner  
de color de rosa.)
- VIRGIN. ¡Ya!
- PEPE. ¡Marchate! Si sale el ama  
y te sorprende...
- VIRGIN. Es igual.  
¿Tomásteis el chocolate  
juntitos.
- PEPE. (¡Dios de Abraham!)
- VIRGIN. Tal vez en la misma jicara.



- PEPE. ¡Vaya, que es particular!  
¡Virginia!...
- VIRGIN. ¿Recuerda usted  
su antigua promesa?
- PEPE. ¿Cuál?
- VIRGIN. La de casarse conmigo.
- PEPE. ¿Casarme contigo?
- VIRGIN. ¡Ajá!
- PEPE. Tú estas chiflada.
- VIRGIN. ¿Chiflada?  
¿Cómo chiflada?
- PEPE. Cabal.  
No sabes que el cura y yo  
no nos podemos tragar.
- VIRGIN. Usted es un tunante, un pillo,  
un... ¡Vaya! No hablemos más.  
¡Soy de Melilla! ¿Está usted?  
Una furia, un vendabal.
- PEPE. Cállate.
- VIRGIN. Pero le juro  
que me tengo que vengar.  
¡Burlarme á mí!... Vaya un paso.  
¡A Virginia Rejargar  
y Veneno de los Borgias!  
¡Ya verá usted! Ya verá.  
La tela que usted me dió  
muy cara le va á costar.  
¡Vaya!... Ofrecer tanto y cuánto,  
mirar mucho, palpar más;  
dirigirme frases tiernas,  
llegárseme á declarar  
tras el mostrador aquél...  
¡Si el mostrador fuese á hablar!...  
¡Exterminio, sangre y luto!...
- ROSA. (Sale y se detiene á escuchar.)  
(¡Qué gritos!)
- PEPE. (Miedo me da.)  
Calla, Virginia.
- VIRGIN. No callo.
- ROSA. (¡Cielos!...)
- PEPE. Si callas, tendrás...
- VIRGIN. ¡No callo!

PEPE. Un traje de seda.

VIRGIN. (Serenándose.)

Hombre, no me viene mal.

ROSA. (¡Y yo, necia, le creía  
tan puro como el holán,  
y es filipichin de á cuarta!)

VIRGIN. ¿Tú mismo lo subirás?

PEPE. Lo subiré.

VIRGIN. Si no subes,  
bajo al punto.

PEPE. Soy veraz.

Adios.

VIRGIN. Bajo, si no subes.

¡Soy de Melilla!... (Vase.)

PEPE. (Un dogal.)

## ESCENA XIV.

PEPE, DOÑA ROSA.

ROSA. (Con gran furia.)

Es usted una percalina  
de pésima calidad.

PEPE. ¡Rosa! (Todo lo escuchó.)

ROSA. No puede usted servir ya  
ni aun para retazos.

PEPE. ¡Rosa!

¡Por la virgen del Pilar!

ROSA. Se destiñe usted.

PEPE. A tus plantas  
te aseguro mi lealtad. (Se hinca de rodillas.)

## ESCENA XV.

DICHOS, LUCRECIA.

LUCREC. Ahí preguntan por... (¡Qué veo!)

PEPE. (Levantándose.)



- ROSA. (¡La otra!) Le voy á usted á dar  
para muestras. (Vase.)
- LUCREC. ¿Y era usted  
quien imploraba mi afan  
hace tiempo?
- PEPE. ¡No, yo te amo!
- LUCREC. Váyase usted á fiar  
de los hombres.
- PEPE. ¡No, Lucrecia!
- LUCREC. ¿Qué no?
- PEPE. Yo soy incapaz...  
Este abrazo te lo prueba. (La abraza.)

## ESCENA XVI.

DICHOS, JOAQUIN.

- JOAQ. (Viéndoles.)  
¡Ya enamorándose están!
- LUCREC. ¡Oh! (Corriendo por la izquierda.)
- JOAQ. ¡Pepe!
- PEPE. ¡Tambien te amo! (Abrazándole.)
- JOAQ. ¡Eh, suelta, infiel! Ven acá.  
(Corriendo por la izquierda.)
- PEPE. ¡Y todo por ser buen mozo!  
¡Maldita fatalidad!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

PEPE, DOÑA ROSA.

- PEPE. Juro delante de Dios  
que soy bueno é inocente;  
que no existe inconveniente  
para la boda, y que en pos  
de esa boda apetecida,  
voy sin descanso ni calma,  
con las veras de mi alma  
y las ansias de mi vida.
- ROSA. Pero lo que yo escuché  
hace poco...
- PEPE. ¡Un compromiso!  
Historia antigua: es preciso,  
Rosa, que en mí tengas fé.
- ROSA. Fé tuve, y mis ilusiones  
has desterrado á la vista.  
¡Me parecias batista,  
y eras tela de colchones!
- PEPE. Rosa, no me hagas sufrir  
y perdona mis deslices.
- ROSA. Como no te garantices,  
no te puedo recibir.
- PEPE. Seré fiel, seré constante,

ROSA. y en mí un esclavo verás.  
PEPE. ¿Y no te apolillarás?... (Con ternura.)  
ROSA. Nunca. Pues vuelve al estante.

(Señalando su corazón.)

Como rica sedería  
te guardo en mi corazón;  
si me sales muleton,  
te líquido el mejor día.  
Adios: pronto he de volver  
para firmar el contrato.  
¡Bueno, bonito y barato:  
Así te quiero yo ver!

## ESCENA II.

PEPE.

Al cabo se convenció.  
No es tan mala mi fortuna;  
hoy me caso, y doy al traste  
con todas mis travesuras.  
Mi tío nada sospecha,  
doña Rosa capitula;  
Virginia aguarda aquel traje;  
Lucrecia apenas me busca,  
y la madre de Brihuega  
ni me asedia, ni me apura.  
¡Cinco mujeres en danza!  
No he gastado menos nunca.

## ESCENA III.

DICHO, VIRGINIA.

VIRGIN. Me alegro encontrar á usted.  
PEPE. ¡Virginia!  
VIRGIN. Es usted un canalla.

- PEPE. ¿Un canalla? ¿Por qué?  
VIRGIN. ¡Calla!  
¡Y me pregunta por qué!  
PEPE. Hace poco me juraste...  
VIRGIN. Hace poco no sabia  
lo que aquí se convenia.  
PEPE. (Todo lo va á echar al traste.)  
VIRGIN. ¿Con qué te casas?  
PEPE. (¿No dije?...)  
VIRGIN. Responde.  
PEPE. ¡Yo!...  
VIRGIN. ¿Titubeas?  
PEPE. ¿Qué me caso? No lo creas.  
VIRGIN. No es eso lo que me aflige.  
Lo que... vaya... francamente,  
inflama mi corazon,  
es que siendo usted un bribon  
fuese yo tan inocente.  
¡Despreciar por él, Dios mio,  
á Modesto Cantarranas,  
que era vista de aduanas,  
y en un mes hizo su avio.  
Dar calabazas á Hurtado,  
á Diego el telegrafista,  
á un concejal, á un bolsista  
y á un alferoz graduado!  
perder ¡vaya si fui tonta!  
á un fisico de Arapiles,  
á cuatro guardias civiles  
y á un jefe de la remonta.  
¿No desprecié yo por ti,  
á Rodriguez y á Mellado,  
y á Bruno, que ha levantado  
una casa en Chamberi?  
¿Tú mismo no contestaste  
á un jefe de policia?  
¿No te zurró cierto dia  
el rubio á quien suplantaste?  
¿No me has visto renegar  
de un cónsul, de un cabecilla,  
de un manguero de la villa,  
de un murguista... en fin, la mar?

Para mí no hubo tesoros,  
ni acepté tu amor en balde.  
¡Hasta desprecié á un alcalde  
que le silban en los toros!  
¡Será horrible mi venganza!  
No sufro tanta mancilla;  
¿Ves? (Saca un puñal.)

PEPE.

¡Zape!

VIRGIN.

¡Soy de Melilla!

PEPE.

¡Hombre, me gusta la chanza!

VIRGIN.

¡No, Pepe, no es para tí!

¡Mi amor todo lo atropella;

¡quiero sepultarle en ella!

PEPE.

¡Ah, vamos! Más vale así.

VIRGIN.

¡En tu esposa!

PEPE.

Te aseguro

que te hallas en un error.

VIRGIN.

¿Y aun disimulas, traidor?

PEPE.

Te han engañado, ¡lo juro!

VIRGIN.

A la prueba me remito;

aquí viene doña Rosa.

PEPE.

(¡Cielos!...)

VIRGIN.

Me escondo gustosa

en aquel gabinetito;

todo se oye desde allí;

no temas que me propase;

pero á la primera frase

de ternura... ¡hi...!

(Haciendo ademán de clavar el puñal.)

PEPE.

¿Cómo?...

VIRGIN.

¡Hi...!

PEPE.

¡Pero, Virginia!...

VIRGIN.

¡Hi...!

PEPE.

(¡Gran Dios!)

VIRGIN.

Lo dicho.

PEPE.

¡Con que hi... no es cosa!

VIRGIN.

¡El golpe primero á Rosa!

¡Luégo, habrá para los dos!

(Vase por la izquierda.)

ESCENA IV.

PEPE, DOÑA ROSA.

- PEPE. ¡Ay! Lo hará como lo dice;  
¡es terrible esa mujer!
- ROSA. Ya está el contrato corriente.
- PEPE. ¡Ejem! (Tosiendo.)
- ROSA. En dando las tres,  
firmaremos.
- PEPE. ¡Ejem!
- ROSA. Todo  
al punto lo prepararé.
- PEPE. ¡Ejem!
- ROSA. ¿Tú estás impaciente?
- PEPE. ¡Ejem!
- ROSA. ¡Qué tan cruel!
- PEPE. Tengo un constipado atroz.
- ROSA. ¿Sí? Yo te remendaré.
- PEPE. (¡La puerta se abre!) Señora,  
si alguno la oyese á usted,  
quizás creyera... (¡La puerta  
se cierra!)
- ROSA. ¿Cómo?
- PEPE. No es  
el asunto todavía  
público.
- ROSA. ¡No lo ha de ser!
- PEPE. (¡Se abre!)
- ROSA. Delante del tío  
nos juramos...
- PEPE. (¡San Andrés!)  
¡Yo no he jurado! (¡Se cierra!)
- ROSA. ¡Cielos! ¿Te vas á encoger  
como el algodón?
- PEPE. ¿Yo?
- ROSA. Hace  
seis minutos te dejé,  
dulce, enamorado, tierno...

- PEPE. (¡Uf!...) (Cierra la puerta del cuarto donde está Virginia.)  
ROSA. ¿Por qué cierras?  
PEPE. Por... ¡Pues!  
¡Como estoy tan constipado!...  
ROSA. ¡No me sises, Pepe!  
PEPE. ¿Qué?  
ROSA. ¿Te turbas? En aquel cuarto  
hay alguien.  
PEPE. Pudiera ser.  
ROSA. ¡Voy á verlo!  
PEPE. ¡Nunca! (¡Cristo!)  
ROSA. ¡Suelta!  
PEPE. Yo te lo diré;  
¡es un hombre que te ama! (Bajando la voz.)  
ROSA. ¿Que me ama?  
PEPE. Vino al saber  
nuestra boda, y se ha empeñado  
en oponerse.  
ROSA. Ya sé;  
el perfumista de enfrente.  
PEPE. Cabal.  
ROSA. Un viejo soez.  
que me persigue sin tregua.  
¡Aguarda! Le voy á ver.  
PEPE. Mira que está como loco,  
y armado con un pincel  
de Albacete, así de largo.  
ROSA. ¡Gran Dios! (Virginia llama.)  
PEPE. ¿Qué tal? ¿Oyes bien  
cómo llama? ¡Voy!... ¡Ya voy!...  
Déjame sólo con él.  
ROSA. ¡Jamás! ¡Puede despacharte  
al por menor! No me iré.

## ESCENA V.

DICHOS, JOAQUIN, luégo UN CARRETERO con una pequeña cuna.

- JOAQ. (Demos el golpe de gracia.)  
¿Se puede entrar?

- ROSA. Adelante.  
JOAQ. Por tí preguntan ahí fuera. (A Pepe.)  
PEPE. ¿Quién?  
JOAQ. Un hombre.  
ROSA. Dí que pase.  
JOAQ. Pase usted.  
CARRET. A la par de Dios.  
(Deja la cuna en medio de la escena.)  
PEPE. ¿Eh?...  
CARRET. Beso á usted lo besable. (A Pepe.)  
Yo soy ordinario.  
PEPE. Ya  
se conoce.  
CARRET. Aquí me trae  
desde Brihuega este encargo. (Señalando la cuna.)  
PEPE. (¿De Brihuega?)  
CARRET. Por mi padre  
juro á usted que será el último.  
¡He pasado mil afanes!  
Siempre con el instrumento;  
Tomé usted no se derrame.  
(Dando á doña Rosa un biberon.)  
ROSA. ¡Calla! ¡Un biberon!  
CARRET. Con que  
á la par... Muy buenas tardes. (Vase.)

#### ESCENA IV.

DICHOS, ménos el CARRETERO.

- ROSA. ¿Pero esto qué significa?  
PEPE. No sé.  
ROSA. ¿Querrá amamantarme  
ese avestruz? ¿Que hay aquí? (Descubre la cuna.)  
¡Jesucristo! ¡Un niño!  
PEPE. (¡Diantre!)  
¡El chiquillo de Brihuega!)  
ROSA. ¡Pepe!...  
PEPE. (Acercándose á la cuna.)  
(¡Es bello como un ángel!)



- (Algo romo de nariz.)  
ROSA. ¡Pepe!...  
PEPE. (¿Quién será la madre?)  
ROSA. ¡Pepe!...  
PEPE. ¡Señora!...  
ROSA. ¿Qué es esto?  
PEPE. ¿Eso? Un pedazo de carne  
con ojos y con narices,  
cuyo sexo no es probable  
adivinar.
- ROSA. ¡Pero en fin!...  
Yo no vendo piezas tales.  
¡Esto es contrabando, Pepe!
- PEPE. ¡Señora!... (¡Dios nos ampare!)  
No quiero engañar á usted.  
¡Soy franco! Y aunque se enfade,  
y me desprecie, este vástago...  
Ó vástaga, Dios lo sabe,  
es...
- ROSA. ¿De quién?  
PEPE. ¡Mio!  
ROSA. ¡Jesús!...  
JOAQ. (Tragó el anzuelo.)  
PEPE. La sangre  
me lo está á voces diciendo.
- ROSA. ¿Tuyo? ¡Corriente! ¿Y su madre?  
Dime su nombre: ¿Quién es?  
Dime el nombre de la infame.
- PEPE. (Pero si no la conozco.)  
ROSA. ¡Vamos!  
PEPE. (¡Cuidado que es grande!)  
¿La madre? ¡Soy yo también!  
¿Estás loco?
- ROSA. ¡Nadie! ¡Nadie  
lo sabrá nunca! ¡Su honor  
ante todo!
- ROSA. ¡Mónstruo!  
JOAQ. (¡Zape!)  
PEPE. ¡Ya no me amarás! ¡Lo sé!  
ROSA. ¡Ah! ¿Por qué *non poso odiarti!*  
(Virginia llama con fuerza.)  
PEPE. (Va á echar abajo la puerta.)

JOAQ. (¿Será capaz de ablandarse?)  
¡Y cómo se le parece!  
ROSA. ¡Se le parece! Es en balde  
que te disculpes. Adios.  
PEPE. ¿Me abandonas?  
ROSA. ¡No me hables!  
Mi corazon va á venderme:  
(encaje puro de Flandes  
le creia, y el muy pillo  
es zaraza vergonzante.) (vase.)

### ESCENA VII.

PEPE, JOAQUIN.

PEPE. Me perdonará, no hay duda.  
¡Oh, mujer incomparable!  
¡Joaquin, pronto, ven conmigo,  
ayúdame! Lo importante  
es ocultar el retoño.  
JOAQ. ¿Y dónde vas á ocultarle?  
PEPE. Ya lo pensaré. ¡Ay, que llora!  
JOAQ. ¿Llora?...  
PEPE. ¡El instrumento á escape!  
(Dándole el viveron.)

### ESCENA VIII.

DICHOS, ROBERTO.

ROBERT. Ya ví al escribano. ¡Calla!...  
¡Un titi!...  
PEPE. No hay que insultarle.  
Es un niño.  
ROBERT. ¿De quién?  
PEPE. De...  
Ya lo sabrá usted más tarde.  
¡Hasta luégo! ¡Ah!... Mire usted,

- abra usted con esta llave  
aquel cuarto, y diga usted  
al que hay preso que se largue.
- ROBERT. ¿Preso?  
PEPE. Es un conspirador.  
No le han echado ya el guante  
por hallarse disfrazado  
de mujer.
- ROBERT. ¿Si? Dame, dame.  
(Pepe coge la cuna y se marcha.)
- JOAQ. (¿Dónde conduce á mi hijo?  
Yo he de saberlo. Sigámosle.)

### ESCENA IX.

ROBERTO, luego VIRGINIA.

- ROBERT. ¡Demonio! ¡Un conspirador!  
Es decir, el animal  
más terco y perjudicial,  
una especie de roedor;  
si quiere embestir, le atrapo. (Abriendo la puerta.)  
¡Salga usted! ¡No tema nada!
- VIRGIN. ¡Se fué y me dejó burlada!
- ROBERT. (¡Qué caballero tan guapo!)  
VIRGIN. (No importa. Lo más prudente  
es aguardarle. Me siento.)
- ROBERT. Aproveche usted el momento.  
VIRGIN. ¿Eh?...
- ROBERT. Ya me han puesto al corriente  
VIRGIN. ¿Es usted una cañería?  
¡Pues vaya!
- ROBERT. Todo lo sé.  
¡Pero qué propia está usted!  
Cualquiera se engañaría.
- VIRGIN. ¿Pero usted, por quién me toma?  
(¡A que le doy un julepe!)
- ROBERT. ¡Bah! Si mi sobrino Pepe  
me lo dijo.
- VIRGIN. Su...

- ROBERT. No es broma,  
De todo estoy enterado.
- VIRGIN. ¡ Ah! ¿ Con que es usted su tío?
- ROBERT. ¡ Cabal! Por eso me río  
al verle tan apurado.
- VIRGIN. La burla no tiene nombre.
- ROBERT. ¿ Su burla?
- VIRGIN. El vil me vendió.
- ROBERT. ¡ Pero si sólo él y yo  
sabemos que es usted un hombre!
- VIRGIN. ¿ Qué?
- ROBERT. La farsa tenga fin.
- VIRGIN. ¿ Yo un hombre? ¡ Eso me ha gustado!
- ROBERT. ¡ Justo! Aunque algo encanijado  
y un poquito chiquitín.
- VIRGIN. ¡ Viejo chocho!
- ROBERT. ¡ Caballero!...
- VIRGIN. Entre usted y su sobrino  
que se burlan imagino,  
y yo burlas no tolero.
- ROBERT. Mas...
- VIRGIN. Que no caigo en la trampa.  
¡ Un hombre! ¡ Vaya!...
- ROBERT. Si, á fé.
- VIRGIN. Pero, ¿ dónde ha visto usted  
un hombre con esta estampa?
- ROBERT. ¡ Calle!... ¡ Y el otro me dijo!...
- VIRGIN. ¿ Duda usted?
- ROBERT. Es muy extraño.
- VIRGIN. Como dude usted, le arañó.
- ROBERT. (Es una mujer, de fijo.)
- VIRGIN. Pepe me engaña y pretende  
escapar á mi furor.
- ROBERT. ¿ Esas tenemos?
- VIRGIN. ¡ Traidor!...
- ROBERT. ¡ Ah, vamos! Ya se comprende.
- VIRGIN. ¡ Casarse con doña Rosa,  
y ese niño que han traído!
- ROBERT. ¿ Qué oigo? ¿ Es suyo?
- VIRGIN. Y parecido.
- ROBERT. ¡ Qué cábala tan odiosa!  
(¡ Pobre chica!)



- LUCREC. ¿Qué ocurre?  
ROSA. Mi corazón,  
Lucrecia, se desfilacha.
- LUCREC. ¿Está usted enferma?  
ROSA. ¡Soy víctima  
de un infame, de un canalla!
- LUCREC. ¿Usted?...  
ROSA. ¡Honrado le creía,  
y el miserable me engaña!  
(¡Diablo!... ¿Si sabrá?...)
- LUCREC. Es preciso  
ROSA. arrojarle de esta casa.
- LUCREC. ¿A quién?  
ROSA. Al padre del niño.
- LUCREC. ¿Del niño?  
ROSA. De ese que acaban  
de presentarme.
- LUCREC. (¿Qué escucho?)  
ROSA. No quiero moneda falsa.
- LUCREC. ¿Un niño?  
ROSA. ¡Sí!... ¡El de Brihuega!
- LUCREC. ¡Mi hijo!  
ROSA. ¿Cómo tu hijo?  
LUCREC. ¡Y nada  
me han dicho! ¿Dónde se encuentra?
- ROSA. ¿Tu hijo?  
LUCREC. ¿Para qué ocultarla  
la verdad, si al fin lo sabe?
- ROSA. ¡Esto solo nos faltaba!...  
¿Con que eras tú la...? ¡Dios mio!...  
¡No se enfade usted!...
- LUCREC. ¡Insensata!...  
ROSA. ¿Eh?... Poco á poco, señora,  
aquí no hay ninguna falta;  
él es mi esposo.
- ROSA. ¡Jesús!...  
LUCREC. Aunque me exigió que nada  
dijese á usted, de misterios  
y tapujos estoy harta.  
Soy su mujer, y si paso  
por una simple criada,  
es por pura complacencia:



- JOAQ. ; Caracoles!
- ROSA. ; La misma!
- JOAQ. Esas son patrañas.
- ROSA. Ella me lo ha confesado.
- JOAQ. ¿Ella?
- ROSA. Aquí mismo.
- JOAQ. ; Caramba!
- ROSA. ¿Eh?
- JOAQ. No es posible.
- ROSA. ¿Por qué?
- JOAQ. Por... ; Ea, que no!
- ROSA. ¿Que es maula?
- Pues mejor lo sabrá ella  
que tú.
- JOAQ. ; Cielos! ; Ah, taimada!
- (Por eso suspiró al verle,  
y dijo aquellas palabras.)  
Doña Rosa, estoy que bufo.
- ROSA. ; Y á ti!...
- JOAQ. Estoy echando áscuas.
- ROSA. ; Ah! Comprendo. Es que te indignas.
- JOAQ. ; Es que quiero sangre!
- ROSA. ; Calma!
- (Pobre chico, se interesa  
por mi.)
- JOAQ. No espero á mañana.
- ROSA. ; Le mato!
- ROSA. ; Eso no! Aunque Pepe  
está pasado, me espanta  
que se le desgarré así.  
Y además, aunque te enfadas  
con razon, este negocio  
no te importa.
- JOAQ. ¿Qué no? ; Cáspita!
- ROSA. Que sea suya ó de otro  
la criatura, á ti mal haya  
lo que te va ni te viene.
- JOAQ. ; Cómo que no, si la ingrata  
me llama su padre!
- ROSA. ; A ti?
- JOAQ. ; Justo, á mí! ; De qué se espanta?
- ROSA. ; Qué escándalo!







ve mancillada su honra,  
y ve su nombre rodar  
por el suelo, y que su hijo  
no es hijo de su papá,  
ni hay cosa que le detenga  
ni hay quien le pueda templar.  
¿Y qué?

PEPE.

JOAQ.

PEPE.

JOAQ.

Tú me has destemplado.

¡Joaquin!...

¡Negra realidad!

Tú, faltando á los preceptos  
de la más sana moral,  
te interpusiste entre ella,  
y yo...

PEPE.

JOAQ.

¿Quién es ella?

¡Ah!...

¡La madre de aquel pimpollo...  
mi esposa!...

PEPE.

¡Qué atrocidad!

¿Tu esposa?... ¿Tú estás casado?...

JOAQ.

Fui débil; no digo más.

PEPE.

¿Con la de Brihuega?

JOAQ.

¡Justo!

PEPE.

Y ese retoño...

JOAQ.

¡Ajajá!...

PEPE.

(Otro compromiso.)

JOAQ.

¡Pepe!...

¡Pepe, ponte en mi lugar!

PEPE.

Piensa que yo no sabia...

JOAQ.

Yo sólo pienso que está  
mi corazón hecho un horno,  
y es fuerza cocer el pan;  
es decir, que nos rompamos  
la crismita.

PEPE.

¡Bueno va!

Y todo por este talle,  
por la gracia de mi faz,  
por nacer guapo muchacho;  
belleza impia, fatal,  
que me cuesta mil disgustos  
y que no puedo evitar.  
¡Cuán feliz eres, Joaquin,

tú eres feo sin rival,  
pero muy feo, Joaquín!  
JOAQ. ¿Ahora te quieres burlar?  
PEPE. No, no me burlo; eres feo,  
y vives con tu fealdad  
como un canónigo feo.  
No hay quien te quiera arañar,  
ni marido que te zurre,  
ni vieja fenomenal  
que te persiga: tú comes,  
bebes, duermes, y tu afán  
se cifra en gozar la dicha  
de tu existencia animal.  
JOAQ. ¿Cómo, animal?

PEPE. ¡Ay, Joaquín!  
Si yo pudiera cambiar  
contigo, ó pudiera darte  
esta boca con su sal,  
y esta nariz con su gracia,  
y estos ojos con su iman!  
Una manga por narices,  
¡señor! por boca un portal  
y por ojos dos riñones.  
¡Hacedme la caridad!

### ESCENA XIII.

DICHOS, LUCRECIA.

LUCREC. ¿Pero dónde está mi hijo?  
JOAQ. Ven acá, mujer ingrata.  
PEPE. (¡Lucrecia! Salgo de Scila,  
y entro en Caribdis.)  
LUCREC. (A Joaquín.) ¡Aparta!  
Eres un vil, un traidor.  
JOAQ. ¿Yo traidor?  
LUCREC. ¿Te figurabas  
que me iba á chupar el dedo?  
PEPE. ¿A ver, á ver, por qué hablas  
con tal franqueza á Joaquín?

- JOAQ. (¡Y la tutea en mis barbas!)
- LUCREC. Yo no le conozco á usted.
- PEPE. ¡Vuelta á la misma!
- JOAQ. ¿No? ¡Falsa!...
- PEPE. ¿No le conoces?...
- PEPE. ¡Figúrate!...
- JOAQ. Cuando en Brihuega hace...
- JOAQ. ¡Calla!...
- PEPE. ¡No recuerdes á Brihuega!
- PEPE. ¿Por qué lo tomas con tanta pasión?
- JOAQ. ¿Por qué! Pues la cosa, hijo, no es para tomarla.
- PEPE. Y tú, ¿por qué te impacientas?
- LUCREC. ¿Por qué? ¡Porque no me ama!
- PEPE. ¡Que no te amo yo, ángel mio!
- JOAQ. ¡Bueno, así, con confianza!
- LUCREC. ¡Usted no! ¡Mi esposo!...
- PEPE. ¿Qué?
- LUCREC. ¡Joaquin!...
- PEPE. ¿Pero estás casada con...?
- JOAQ. ¿Has visto qué demonio?
- PEPE. ¡Necio de mí! ¡Yo ignoraba!...
- JOAQ. Haber preguntado ántes.
- PEPE. ¡Oh, tu mujer es honrada!
- PEPE. Fui su novio. ¿Eso qué importa?
- LUCREC. ¡Sí, señor! Basta de farsa. Fué mi novio hace dos años cuando soltera me hallaba, ¿comprende usted? Y ojalá, sí, señor, mi mano blanca le hubiese dado.
- JOAQ. ¡Lucrecia!
- LUCREC. Y no á usted, que así me engaña.
- JOAQ. ¿Con quién?
- LUCREC. Con ese espantajo de doña Rosa.
- JOAQ. ¿Yo?...
- PEPE. ¡Calla!
- PEPE. ¿Con que me quieres birlar la novia? ¡Esto me faltaba!

¡Mal amigo! ¡Hombre incivil!  
¡Te voy á romper el alma!  
JOAQ. ¿Qué enredo es este?  
LUCREC. Ella misma  
lo ha confesado.  
PEPE. ¡Insensata!  
¡Joaquin, yo rabio de cólera!  
¡Joaquin, yo te tengo ganas!  
¡Joaquin, voy á estrangularte!

### ESCENA XIV.

DICHOS, VIRGINIA.

VIRGIN. ¡Infel, perjuro! (A Pepe.)  
PEPE. ¡Ya escampa!  
VIRGIN. Exijo reparacion.  
JOAQ. ¿Arrojarme á mi á la cara  
esos insultos?  
LUCREC. (A Joaquin.) ¡El divorcio!  
PEPE. ¡Esto parece una jaula  
de locos! ¡Calma, Virginia!  
Y yo tambien tendré calma.  
En vez de mover camorra  
portémonos con templanza.  
No riñamos. ¡Alegria!  
Con alegría se tratan  
mucho mejor las cuestiones.  
VIRGIN. ¡Eso no se vende!  
PEPE. ¡Aguarda!  
(A ver si la echo de aquí.)  
¿Quereis alegrar el alma?  
Pues eso se alegra con  
un buen ponche á la romana.  
(Todos se serenán repentinamente.)  
¿Te gusta el ponche?  
VIRGIN. (¡Oh, qué idea!)  
(A Joaquin.)  
¿Quiere usted á mi venganza  
asociarse?



- PEPE. ¡ Mi gorro !  
ROBERT. Fuiste el intruso  
que á mi novia seducia?  
PEPE. ( ¡ Me cayó la lotería ! )  
ROBERT. ¿ Te acusas ? ...  
PEPE. ¡ No, no me acuso !  
ROBERT. Mientes.  
PEPE. ( ¡ Si tendrá el baston ? )  
ROBERT. ¿ Reconoces esta prenda ?  
PEPE. Preciso es que usted entienda ...  
ROBERT. Basta de conversacion.  
( Se desabrocha el gaban y saca dos sables de caballería. )  
PEPE. ¡ Las armas !  
( ¡ Uf ! ... ) Yo no lidio  
aunque quiera.  
ROBERT. ¿ No ? ¿ Por qué ?  
PEPE. Porque si lo mato á usted,  
cometeria un tiicidio.  
ROBERT. ¿ Tienes miedo ?  
PEPE. ¿ Miedo yo ?  
¡ Aunque el pecho me taladre !  
Mas sépalo usted, soy padre ;  
¿ ha sido usted padre ?  
ROBERT. No.  
PEPE. Hombre, pues vaya un descuido.  
ROBERT. ¡ Y me recuerda el villano ! ...  
PEPE. Pues soy padre y fiel cristiano.  
( No se da por entendido. )  
ROBERT. ¡ Aun cuando fueses abuelo !  
PEPE. Todavía no ascendí.  
ROBERT. Beberé tu sangre aquí.  
PEPE. ¡ Tio ! Yo rechazo el duelo.  
ROBERT. ¡ Mira que te trincho !  
PEPE. ¡ Horror !  
ROBERT. Se me acaba la paciencia.  
PEPE. ¡ Que es un caso de conciencia !  
Guarde usted ese asador.

ESCENA XVII.

DICHOS, JOAQUIN con una ponchera y copas.

- JOAQ. Aquí está el ponche.  
PEPE. ¿Qué ponche?  
¡ Ah!... Sí... No hacía memoria...  
¡ Aguarda! Aguarda un momento;  
( ¡ Si este pillase una mona! )  
( Joaquín deja la ponchera sobre el velador. )  
Los más preclaros guerreros  
de la antigua Grecia y Roma,  
antes de entrar en combate  
tomaban alguna cosa;  
imitemos su conducta.
- ROBERT. Bueno. Pues venga una copa.  
JOAQ. ( Voy á vengar sus ultrajes. ) ( Vase. )  
PEPE. Que diga luégo la historia  
que ante la muerte temblamos. ( Beben. )
- ROBERT. Echa otra.  
PEPE. ¿ Quiere usted otra?  
( Este se achispa en un verbo. )
- ROBERT. ¡ Qué demonio! Se me antoja.  
que tiene un sabor el ponche  
algo raro. ¿ Tú no notas?...  
PEPE. En efecto.
- ROBERT. Es singular.  
PEPE. ¿ A ver? ¿ Eh?... ¿ Qué es lo que asoma  
por aquí? ¡ Una carta! ( La saca de la ponchera. )  
¡ Cristo!
- ROBERT. ¿ Qué ocurre?  
PEPE. ¡ Inaudita obra!  
( Leyendo con terror. )  
¡ El ponche está envenenado!
- ROBERT. ( Tirando la copa. )  
¡ Cuerno!
- PEPE. ¡ Virginia!  
ROBERT. ¡ Zambomba!  
PEPE. Zambomba, no; aceite, tío.





## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, VIRGINIA.

- VIRGIN. Yo tengo el contraveneno.  
ROBERT. Venga en seguida.  
VIRGIN. Despacio.  
ROBERT. Señora, por Dios bendito,  
que tambien yo bebí un trago.  
PEPE. ¿Vienes á verme morir?  
VIRGIN. De tí depende salvarlo.  
Aquí está. (Saca un frasco.)  
ROBERT. ¡Pronto!  
VIRGIN. Un instante.  
¡Vaya! No se apure tanto.  
ROBERT. ¡Si en su estómago tuviese  
lo que yo!...  
VIRGIN. Bien: concluyamos.  
Si tus errores confiesas  
y juras darme tu mano,  
beberán ustedes.  
ROBERT. Dásela.  
PEPE. Pero...  
ROBERT. ¡Dásela, insensato!  
PEPE. ¡Jamás! ¡Prefiero morir!  
ROBERT. Sobrino, no seas bárbaro.  
ROSA. (Tambien en su corazon  
se hallaba este hombre estampado.)  
ROBERT. (A Pepe.)  
Si te casas, te perdono.  
PEPE. No quiero.  
ROBERT. Te doy en cambio  
la mitad de mi fortuna.  
PEPE. ¿De veras? Soy tuyo.  
ROBERT. ¡El frasco! (Bebe.)  
VIRGIN. (La farsa produjo efecto.)  
(No le dimos mal bromazo.)  
PEPE. (A Roberto.)  
¡Que se lo bebe usted todo! (Bebe.)  
ROBERT. ¿Nos salvaremos?  
VIRGIN. No hay caso  
de beber eso y morir.



que él escribió este juguete  
sin ninguna pretension.  
Quizá le diera al *bozetto*  
un color algo subido...  
pero, en fin, si ha divertido,  
consiguió su único objeto.

FIN.

## ADVERTENCIA.

---

Por complacer á mi querido amigo, el primer actor Sr. Mario, firmo esta comedia, á pesar de la poca parte que tengo en ella, que casi en su totalidad pertenece al Sr. Pina Dominguez.

N. S. SERRA.



## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

### COMEDIAS.

Mi Mamá.  
Marica-Enreda. . . . . } (Con D. Juan Dot.)  
Las Fiestas de Madrid. }  
Cómo se rompen palabras. (Con D. Cayetano Suricalday.)  
La boda de Quevedo.  
¡En crisis!  
Un Huésped del otro mundo.  
Con el Diablo á cuchilladas.  
El alma del rey García.  
Sin prueba plena.  
Un Hombre importante.  
Don Tomás.  
El reloj de San Plácido.  
La calle de la Montera.  
El querer y el rascar...  
Los Infieles. (Con D. Luis Mariano de Larra.)  
El Amor y la Gaceta.  
El todo por el todo.  
A la puerta del cuartel.  
El bien tardío. (Segunda parte de el Loco de la guardilla.)  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas. (*Refundición.*)  
La Oveja descarriada.  
Las dos Hermanas.  
Todos al baile.  
Dos Napoleones.  
Perdonar nos manda Dios.  
Las Desdichas de un buen mozo.

### ZARZUELAS.

Zampa. . . . . } (Con D. Miguel Pastorfidó.)  
Harry, el Diablo. }  
El último mono...  
Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
Don Genaro.  
La edad en la boca.  
Una historia en un meson.  
El Loco de la guardilla.  
Luz y sombra.  
Entre bastidores.  
Flor de los Cielos.  
El gran día.



1018070

